

PERIODISTAS EN LA MIRA

- **Cuando se asesina a un periodista se atenta al mismo tiempo contra el Derecho a la libertad de Expresión y el Derecho del Pueblo a estar informado**
- **Debe elevarse ante la ONU, una petición para la elaboración de un plan en defensa de la vida de los periodistas y del periodismo como profesión estrechamente ligada a los Derechos Humanos.**

Jesús Sotillo Bolívar. Profesor de la UCV

México se ha convertido en un terreno minado para el ejercicio del periodismo nueve periodistas han sido asesinados en lo que va del año 2019, cifra parecida a la del año anterior y hasta ahora que sepamos las investigaciones sobre esos hechos no llegan a resultados concretos, lo que significa, que la vida de los profesionales del periodismo continua en riesgo, por el acto grado de impunidad que allí existe.

Un gran reto para el nuevo Presidente AMLO, quien debería solicitar a las instancias judiciales la profundización en la investigación de estos hechos lamentables así como proponer un plan de protección para los periodistas de ese país. Sólo en la Semana que recién pasamos, tres nuevos periodistas han sido asesinados: Rogelio Barragán, Edgar Alberto Nava y Jorge Celestino Ruiz. Y desde 2006 la cifra es escandalosa 42 periodistas.

¿Quiénes se asoman como responsables de estos asesinatos? A todas luces la responsabilidad a punta a una amalgama de intereses mezquinos y perversos que en México se dan la

mano para cualquier tipo de negocio sucio, desde la corrupción política, pasando por las mafias del crimen organizado, las bandas de narcotraficantes y los bandoleros que se dedican al tráfico de personas por la frontera hacia los Estados Unidos.

Todos estos amalgama de intereses bastardos que llevan a los pueblos a espirales de violencia y caos, pueden estar detrás de esta mortandad de periodistas, que hoy asombra al mundo, pero que lamentablemente y esto lo decimos con gran preocupación no tiene una respuesta global contundente por parte de los gremios y organizaciones que agrupan a los periodistas en el mundo.

Quizás, el silencio, la falta de acción de las organizaciones gremiales relacionadas con la comunicación constituye lo más preocupante. Así lo pudimos observar también frente a la violación y atropellos a los Derechos Humanos y la Libertad de Expresión en el caso de Julián Assange, ruleteado por los poderes que ha desnudado, demostrando crímenes de guerra y el control que por los medios tecnológicos se cierne sobre la humanidad.

El Periodismo es una profesión de riesgos, los que lo hemos ejercido honestamente, apegados a la Deontología profesional lo sabemos, quizás hemos fallado en concienciar al pueblo que servimos, cuando no le hemos enseñado, que la agresión al periodista, constituye una agresión a todo el pueblo, porque trata de impedir que estén informados y alejado de la verdad de los hechos.

Todos sabemos, que cuando un Periodista se enfrente con la verdad frente a los poderes establecidos, cuando ejerce la denuncia como una manera de adecentar la actuación política,

de poner sobre el tapete hechos de corrupción públicos y privados, cuando revela la realidad que muchos pretenden ocultar; cuando cubre escenarios de guerra e informa crudamente sobre crímenes que pretenden borrar, ***el Periodista se coloca en la mira de los que se sienten desnudados ante la opinión pública y la justicia.***

Por eso, si existiera realmente, una conciencia de solidaridad gremial entre los periodistas del mundo, si existiera organizaciones gremiales que se ocuparan de esta importante profesión para la sociedad, si existieran Escuelas de Periodismo que velaran también por el derecho de sus egresados, lo menos que pudiera es exigir a organizaciones internacionales como ***la ONU, hacer plenarias especiales para discutir el tema y elevar ante ellos un programa especial para la protección de los periodistas a nivel internacional. El asesinato de Periodistas debe verse como un atentado contra la verdad, el Derecho a la Libertad de Expresión y Derecho a estar Informados.*** Así debe transmitirse al pueblo y a la sociedad en general, que en fin de cuentas son los grandes beneficiarios de un periodismo honesto y apegado a la Ética Profesional.